3142

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

DE INFANTERÍA DE MARINA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

18

DE INFANTERÍA DE MARINA.

DE INFANTERÍA DE MARINA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de APOLO en Enero de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALÍA.....	Sra. D.ª Josefa Hijosa.
BASILIA.....	Sra. D.ª Cármen Fenoquio.
EULALIA.....	Srta. D.ª Carolina Campini.
EMILIO.....	Sr. D. Gonzalez.
PEPE.....	Sr. D. José Sanchez y Albarran.

La accion en Madrid en 187...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS DISTINGUIDOS SEÑORES

DE LA SOCIEDAD LÍRICO-DRAMÁTICA

DE SAN FERNANDO

Dedica este ligerísimo é inocente juguete cómico, en muestra de cariñoso recuerdo su afectísimo

El Autor.

675313

Á LA EMINENTE PRIMERA ACTRIZ

SEÑORA

DOÑA JOSEFA HIJOSA,

y demas distinguidos artistas que han tomado parte en el desempeño y representacion de este juguete, les doy las gracias y les queda muy reconocido su afectuoso amigo y compañero

ALBARRAN.

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro. Estrado decente, alfombra y cortinas. Dos pnertas laterales á la izquierda del actor. Una gran puerta de cristales á la derecha, que supone dar paso á un gabinete y dormitorio. En el proscenio un velador con labores de señora y un pequeño bastidor de bordar.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BASILIA y EMILIO, hacen salida por el foro derecha del actor. Son las últimas horas de la mañana en invierno.

BASILIA. Por aquí, caballero, pase usted.

EMILIO. Es esta la habitación?

BASILIA. No señor; esta es una sala comun á todos los huéspedes, y la única decentita que tengo en la casa, por si algun huésped necesita recibir alguna visita que no sea de tanta confianza que la pueda permitir en su cuarto dormitorio.

EMILIO. Ya!

BASILIA. Pues.

EMILIO. Y tiene usted muchos huéspedes?

BASILIA. Qué! no señor! Por desgracia para mí no tengo más que dos, y nosotros somos tres.

EMILIO. Cómo tres?

BASILIA. Sí señor: mi hija, la criada y yo.

EMILIO. Ah! vamos! Ahora me explico estos primores y este velador de trabajo.

BASILIA. Es preciso trabajar mucho para atender á... todo!

EMILIO. Es muy cierto, señora.

BASILIA. Ay! cómo está Madrid!

EMILIO. Sí?

BASILIA. Hay mucha hambre, mucha hambre!

EMILIO. Pues la apariencia...

BASILIA. Hambre!

EMILIO. Pues Madrid es...

BASILIA. Sí, señor; la cáscara muy reluciente; pero métale usted la uña por dentro á la castaña, y ya verá usted castañas gordas; pero qué castañas!

EMILIO. Y... diga usted, señora: esos dos huéspedes que tiene usted en la casa, son jóvenes?

BASILIA. Lo fueron; pero hoy son tambien dos castañas pasadas. Don Clemente es un comandante retirado y tiene más de sesenta años; y el otro, que es don Benigno, no le va en zaga.

EMILIO. Tambien militar?

BASILIA. No señor: buenos bríos tiene el pobre para eso! Es... prestamista al tanto por...

EMILIO. Entiendo! Usurero!

BASILIA. No; prestamista al tanto de...

EMILIO. Sí, sí! No extrañe usted que le haya hecho esas preguntas; pues si nos arreglamos en precio y condiciones, y la habitacion me gusta, quiero saber los vecinos que tengo, y las personas que ocupan la casa.

BASILIA. Vaya! Pues si eso es muy razonable y muy natural que todos preguntemos lo que debemos preguntar, para que una sepa... ¿Usted viene por mucho tiempo, ó sólo por las fiestas?

EMILIO. No, no señora: las fiestas para mí no es lo que más interesa á mis negocios, y espero estar algun tiempo en Madrid.

BASILIA. Ya! Y viene usted?...

EMILIO. De la Isla de Cuba.

BASILIA. De dónde?

EMILIO. De la Habana.

BASILIA. De la Habana! Ay! será usted comerciante de azúcar?

EMILIO. No pertenezco al estado civil.

BASILIA. Ya! Que es usted de la guardia civil?

EMILIO. No señora.

BASILIA. Pues...

EMILIO. Soy capitan de infantería de marina.

BASILIA. De marina? Ay!

EMILIO. He desembarcado del último correo en Santander, y ayer he llegado á Madrid para asuntos propios y de bastante importancia.

BASILIA. Y viene usted solo?

EMILIO. Con mi asistente, aunque ya no lo es, porque ha cumplido; pero me quiere mucho y yo se lo agradezco.

BASILIA. Es negro?

EMILIO. No señora. Já! já!

BASILIA. Pero es de por acá?

EMILIO. De Castilla, no, pero de los puertos de la baja Andalucía, sí. Es hijo de la Isla de San Fernando, y bien se puede decir que está despechado en aquel arsenal.

Sirvió á bordo del Ligero
como soldado de mar!
y así se permite usar
el traje de marinero.

BASILIA. Oiga!

EMILIO. De la Carraca salió conmigo cuando fuimos á Cuba, y allí... Conque si quiere usted enseñarme la habitacion que debo ocupar, trataremos de otras condiciones...

BASILIA. Sí señor; y mire usted, sentiría mucho que no nos arregláramos, porque me ha sido usted muy simpático.

EMILIO. Gracias.

BASILIA. Tambieu usted se despechó en la Carraca?

EMILIO. Já! já! Casi.

BASILIA. Ay! dos pupilos carraqueños y de marina.
EMILIO. Vamos?
BASILIA. Pase usted. (Dios mio! que se arregle!) (Vánse.)

ESCENA II.

ROSALÍA, saliendo por el foro derecha.

Pues señor, se hundió Madrid y la casa de doña Basilia. No se la que se va á armar. Si vendrá tras de mí! Un capitan andaluz y de marina! Un asistente andaluz y de caballería... digo, y de marina; ya me está ese hombre haciendo tartamudear. La señorita y yo, que tengo el genio así pa dentro. Doña Basilia que está con los angelitos y dos viejos que están siempre durmiendo: ¡vamos, la mar! Bonita se va á poner la casita esta! Pues yo no... es decir... yo, si me... porque el hombre ese, conmigo no... ni yo le... porque... porque las mujeres no tenemos... y la caballería... digo, la marina... Ná! Que me chiflé! Dios quiera que á la hija de mi madre no le suceda en ésta casa algun compromiso de cuidao, y tenga yo que llamar á la guardia civil, porque entónces... y por qué?

De la marina? Y á mí
que sea de artillería!
yo me llamo Rosalía
y soy hija de Madrí.
Con chicoleos aquí
viene el marino muy mal,
que si no es hombre formal
y conmigo gasta juego,
le suelto entónces más fuego
que una fragata real.

ESCENA III.

DICHA y PEPE, por el foro.

PEPE. Diga osté, cara bonita, esporton de sal! se puede entrar aquí?

ROSALIA. Pase usté!

PEPE. Sabe usté si mi señorito arregló ya el tinglao de l casa?

ROSALIA. Qué dice usté? Que yo me entere?

PEPE. Que si nos quedamos aquí de pupilos ó no, ¿estamos? Se va osté enterando, gloria?

ROSALIA. Pues no se lo puedo decir á usté porque no lo sé.

PEPE. Ya!

ROSALIA. Pues eso es!

PEPE. Y osté es de esta tierra?

ROSALIA. De Madrid!

PEPE. Y diga osté! en esta tierra, cuándo comen los caballos?

ROSALIA. Eso se lo pregunta usted á la policía secreta, que está enterada de todo.

PEPE. Lo digo, porque cómo no paran de correr! Jesús, qué trajin!

ROSALIA. Á usté no le gusta el movimiento?

PEPE. Pare usté ahí los piés, mosa buena!

ROSALIA. Tan parados están, como si estuvieran clavados con puntitas de acero.

Y los pongo tán clavao
para estar á ver venir,
no tropiece sin sentir
y me coja al descuidao.
Que en este mundo hay que estar
para ver la cosa clara,
con los ojos de la cara
abiertos de par en par.
De aguas turbias no me atrevo...

PEPE. Siga osté, ramo é claveles.

ROSALIA. Yo la tomo en la Cibeles
y en el chorro me la bebo.
porque cuando tengo sed
toda la que bebo es poca,
y pa mojarme la boca
que esté pura: ¿verdá usted?

PEPE. Más claro soy que la luz
y pongo á Dios por testigo,
que vá la verdá conmigo;
lo juro por esta cruz.
Oiga osté y oiga osté bien,
y ponga osté gran sentío,
que yo nunca ma comío
la tortita de Belen.
En una isla nací
entre sales y pedrisco,
y me crié con marisco
que vivo se coge allí.
La Isla de San Fernando;
donde entre espumas y rocas
dos mil millones de bocas,
salen la verdá hablando.
Tiene á Gádiz por madrina
y al Puerto y Puerto-Real,
diez mil montones de sal,
un arsenal y marina.
Entre velas y cordaje,
entre cabos y entre lona,
empezó allí mi persona
á aprender hacer coraje.
Y al compás de la resaca
trabajaba más ligero;
yo era entónces marinero
voluntario en la Carraca.
Despues me tocó la china.
Sin padres y sin la hogaza,
¿se entera osté? Senté plaza

de sordao en la marina!
Ahora vengo ya cumplío
y visto de marinero
porque es el traje primero
que en el servicio he tenío.
En el suelo que nací
hasta el sol tiene allí celos,
porque se queman los cielos
del calor que sale allí.
Allí se sabe querer
y se aprende á pelear;
tambien se sabe llorar
y estimar á una mujer.
Tengo pa usté de un filon
que he descubrío en la Habana,
un puñao de avellana,
mi alma y mi corazon.
La sangre que siento aquí,
mi jechura y pensamiento,
mi vida y hasta el aliento
primero con que nací.
Conque ahora, perlita fina,
si quié osté guardia á su lao,
por tierra y mar soy soldao
legítimo de marina.
Vengan chispas de esa fragua.
¿Claro no quería osté?

ROSALIA. Muy claro.

PEPE Tiene usted sed?

ROSALIA. Más claro!

PEPE. Más claro? Agua!

ROSALIA. Va usté á engañá á una
criatura...

PEPE. Que el cielo no me cobij e...
Te quiero!

ROSALIA. Y yo... no lo dije?
ya me entró la chifladura!

PEPE. Sigue sin hablá á pellizcos...
ROSALIA. Si usté ha mentío...
PEPE. Yo? qué!
ROSALIA. Que se vea encerrao usté
en la jaula de los micos.

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA BASILIA, EMILIO.

EMILIO. Quedamos conformes en todo?
BASILIA. Sí señor, en todo.
EMILIO. Pepe! (Pasa Pepe á su lado.)
ROSALIA. (José!)
BASILIA. Rosalía?
PEPE. (Ya sé el nombre de mi gusto!)
EMILIO. Llégate á la fonda; paga la cuenta, da propina al criado que nos ha servido, y dispon que traigan las maletas aquí.
PEPE. En seguida.
EMILIO. Esta señora te dirá tus obligaciones en esta casa.
PEPE. Quié usté más?
EMILIO. No; puedes ir.
PEPE. Pues con permiso, y hasta luégo. (Váse foro.)
BASILIA. Vaya usted con Dios.
EMILIO. Yo tambien me marcho. Me precisa ver algunas personas, pero no tardo. Hasta luégo.
BASILIA. Vaya usted muy enhorabuena, señor don Emilio.
EMILIO. Adios. (Váse por el foro.)
BASILIA. Pero qué simpático es! Al fin de la Carraca.

ESCENA V.

DOÑA BASILIA y ROSALÍA.

ROSALIA. (Se llama José!... José! Engaravitá me ha puesto la sangre á mí Joselito!) (Muy pensativa.)
BASILIA. Rosalía; ya sabes que tienes que arreglar el gabinete.

Viste de limpio la cama. Saca tohallas y pon agua en los jarros. Anda, Rosalía, ántes que vuelva ese señor don Emilio.

ROSALIA. Se llama José... (Como hablando para sí.)

BASILIA. No; don Emilio.

ROSALIA. Sí; agua clara; de la que yo bebo.

BASILIA. Anda!

ROSALIA. Voy. (Si tendrá que venir la guardia civil!) (Váse.)

ESCENA VI.

DOÑA BASILIA.

Pues señor! está de Dios que siempre he de tener de huésped á un marino. Hace tres años, en la otra casa de la calle de Toledo, estuvo un jóven que era oficial de marina, pero estuvo poco tiempo y se marchó á la Habana. Ahora viene este de allá. Unos se van y otros vienen! Ay! Algunos no vuelven nunca!

ESCENA VII.

DICHA y EULALIA. (Puerta primera izquierda.)

EULALIA. Mamá?

BASILIA. Concluiste de almorzar?

EULALIA. Sí; en este instanie. Conque ya está ocupado el gabinete segun me ha dicho Rosalía?

BASILIA. Á un capitan de marina y su asistente. (Se nota disgusto en el semblante de Eulalia.)

EULALIA. Si á usted le parece puede Rosalía llevar el velador á mi cuarto, y así evito en lo posible trato con los nuevos huéspedes.

BASILIA. Pero, muchacha, y por qué es eso? Tú parece que le tienes manía á los marinos. Hace tres años, cuando estaba...

EULALIA. Bien, mamá, como tú quieras: que deje el velador en esta sala Rosalía. (Se sienta á bordar.)

ESCENA VIII.

DICHAS, ROSALÍA, con ropa blanca doblada para vestir una cama.

ROSALIA. Aquí está Rosalía.
BASILIA. Llevas toda la ropa?
ROSALIA. Sí señora.
BASILIA. Pues vamos, y te ayudaré!
ROSALIA. Si yo puedo sola.
BASILIA. Mujer, qué tengo yo que explicarte...
ROSALIA. Si tendrá que venir la guardia civil?
BASILIA. Y para qué tiene que venir aquí la guardia civil?
EULALIA. Pues no es marino? (Distraida.)
BASILIA. Quién? (Desorientada.)
EULALIA. El del asistente.
ROSALIA. El asistente se llama José.
BASILIA. ¡Mujer, tú estás medio chiflada, como dicen aquí.
ROSALIA. Y es de la marina!
BASILIA. Pues vaya una noticia! Anda y haremos la cama.
ROSALIA. (Bonito empieza el dia!)
BASILIA. Qué dices?
ROSALIA. Nada! La mar! (Vánse puerta derecha.)

ESCENA IX.

EULALIA.

Oficial de marina! Ya hace tres años, y á la Habana se fué y allí murió! Poco dichoso ha sido mi primer amor! Apenas nacido para morir tan pronto! Oh! La mujer es siempre más desgraciada que el hombre! Él me olvidó apenas dejó esta casa! yo... si mi madre hubiera sabido mis amores con Ricardo!...

ESCENA X.

DICHA y PEPE, por el foro.

PEPE. Hombre, bueno, yo las meteré!

EULALIA. (El asistente será.)

PEPE. Da usted permiso, señorita?

EULALIA. Sí, sí, pase usted; quiere usted que llame á mi mamá?

PEPE. (¡María Santísima del Cármen!)

EULALIA. Qué dice usted?

PEPE. (Dios mio! si es la misma cara!)

EULALIA. Le pasa á usted algo?

PEPE. No, señorita, sino que como yo soy un poco corto de genio, y como usté tiene la fisonomía del rostro, así como un cielo estrellao, y usté perdone el móo de señalar... Vamos, me corté y me faltó la respiracion para hablar de corrío.

EULALIA. Ah! vamos!

PEPE. (Me la tragué!)

EULALIA. Tengo entendido que su capitan y usted vienen de la Habana.

PEPE. Sí señora, de una tierra que siempre está ardiendo, y hace tanta caló que los hombres se ponen negros y toas las mujeres amarillas.

EULALIA. Había usted de ser andaluz!

PEPE. Créame usted, señorita! (Si mientras más la miro!...) Hay mucha caló. Hay muy buenas cosas tambien! pero á lo mejor que está osté más descuidao, le da á osté aquello, y empieza á salir el arco iris por la boca, y se va uno en seguida al otro barrio sin pedir los papeles.

EULALIA. Y conoció usted en la Habana?...

PEPE. Á quién?

EULALIA. Á un oficial...

ROSALIA. (Dentro.) Bueno, yo se lo diré.

PEPE. Á un oficial?...

EULALIA. No, nada; no me haga usted caso.

PEPE. Pero...

EULALIA. Ni una palabra. Adios. (Váse.)

ESCENA XI.

PEPE y ROSALÍA.

PEPE. (Señor, qué va jugao aquí? Si esta mujer es la misma que he visto yo en...)

ROSALIA. Vaya! muy pronto ha dao usted la vuelta, Pepe!

PEPE. Mira, Rosalia, no me hables á mí con pinturas ni con moños, que yo soy de una tierra que tiene un observatorio de larga vista, por donde se le ve al lucero del alba hasta la muela del juicio!

ROSALIA. Yo... ejem! (Tosiendo con malicia.)

PEPE. Ya te he dicho que te quiero, y te quiero por buen camino, porque me has entrao por aquí, (Los ojos.) y por aquí. (El pecho.) Conque no te presumas, ni me hagas caballitos de papel, que yo juego contigo más limpio que el oro.

Tu amor me entró, Rosalía,
como entra en la tierra el só,
de pronto; lo alumbra tó
y por eso sale el dia.
Sombrita oscura era yo
llorando allí como un niño;
ma alumbrao tu cariño
y pa mí ha salío el só.

ROSALIA. Pues para quien tal me nombra
siendo yo la claridad,
doy toa mi luz, es verdad,
y aunque me muera en la sombra.
Si tú eres neto andaluz,
y por tí muero de frio,
por tu salú, Pepe mio,
que no me apagues la luz.
Que entónces ni el San Fernando
te salva ya de tener
á tu lao una mujer

que está siempre tiritando.
Juegas limpio?

PEPE. Limpio juego.

ROSALIA. Pues dicho se está, que si juegas limpio, llego yo más limpia á tí que los manantiales de... dime tú dónde hay muchos manantiales y yo te lo diré despues.

PEPE En toas partes, chiquilla: ¿no ves tú que el agua es muy delgá y se cuela por donde le da la gana?

ROSALIA. Pues entónces del sitio ese que me has dicho!

PEPE. ¡Olé mi niña y su gracia!

ROSALIA. No me jalees porque me pongo encrepá.

PEPE. Ahora, Rosalía, escucha: aquí está pasando ahora en esta casa una cosa más grande que la catedral...

ROSALIA. Pepe!

PEPE. Mi señorito está loco y enamorao de un peaso de cartulina.

ROSALIA. Ay, Pepe, que me has dejao patitilifusa!

PEPE. Y esa cartulina es tu señorita.

ROSALIA. Ay, Pepe! ahora sí que me has puesto engaravitá!

PEPE. Y tiene que cumplir una promesa sagrá que ha hecho de casarse con ella.

ROSALIA. Ay, Pepe! que me encrespo!

PEPE. Pues no te encrespes, que eso es cosa de gatos!

ROSALIA. Y mi señorita lo sabe?

PEPE. No.

ROSALIA. Y tu señorito ha hablado con ella?

PEPE. No.

ROSALIA. Y la ha visto?

PEPE. No.

ROSALIA. Pues entónces cómo se ha enamorado de ella y está loco?

PEPE. Por er cacho de carton.

ROSALIA. De qué?

PEPE. Por la cartulina!

ROSALIA. Pues vaya un dios con la cartulina!

PEPE. Por un retrato que mi señorito tiene de ella y que ella le dió...

ROSALIA. Que ella le dió? Pues no dices que no se han visto?
PEPE. Y no se han visto.
ROSALIA. Pues entónces...
BASILIA. (Dentro.) Rosalía, Rosalía...
PEPE. Vete al comedor que yo pararé la jaca.
ROSALIA. Te pondré el almuerzo.
PEPE. Allí te contaré...
BASILIA. (Dentro.) Rosalía...
ROSALIA. Te espero.
PEPE. Adios! Mira...
ROSALIA. Qué? (Volviendo.)
PEPE. Toma ese encargo. (La tira un beso.)
ROSALIA. Pues vaya, no eres tú poco liberal. (Váse.)

ESCENA XII.

PEPE y DOÑA BASILIA.

BASILIA. Hola, Pepe! (Puerta derecha.)
PEPE. Ya estoy de vuelta: luégo entraré las maletas.
BASILIA. Bien. Ya don Emilio tiene el gabinete arreglado para cuando vuelva.
PEPE. (Cuando güerva y vea á la hija!...)
BASILIA. Ya me ha dicho don Ricar... digo, don Emilío...
PEPE. (Don Ricardo...)
BASILIA. Que se le sirva la comida en su cuarto.
PEPE. En la Habana le pasaba lo mismo, siempre ha sío su gusto ese. Ha estao osté allí?
BASILIA. No señor. El único hermano que tenía sí que fué allí, hace veinticinco años y nada he sabido de él.
PEPE. Aquella tierra es muy enfermiza!
BASILIA. Nuestros padres los perdimos en un mismo dia en la epidemia el año cincuenta y cuatro en Valencia: mi niña tenía un mes de nacida; al año siguiente enviudé y me quedé sin padres, sin hermano, sin marido y con una niña pequeña.
PEPE. Jesús!

BASILIA. Conque ya ve usted los estragos que hacen las enfermedades en una familia.

PEPE. Es verdad, que cuando entra la negra en una casa...

BASILIA. Por eso cuando nombran á la Habana se me renuevan mis tristes recuerdos y me parece que me está pasando lo que entónces.

PEPE. Dios aprieta pero no ahoga.

BASILIA. Sí señor; Dios me ha dado resistencia para que pueda ingeniarme y educar á mi hija de mi alma, que es ella tan buena y tan desgraciada como su madre. Ojalá que algun dia!... Pero, José! yo le estoy diciendo á usted unas tonterías...

PEPE. Señora, cada uno tiene su historia en este mundo, y eso de no tener padre ni madre ni perrito que ladre, y haber llorao mucho en la vía, tambien lo tengo yo en mi saco. Su hija de osté, quién sabe si el dia ménos pensao...

BASILIA. Ay!

PEPE. Tendrá una fortuna!...

BASILIA. Ay!

PEPE. Pa los buenos, siempre Dios les tiene reservao...

ROSALIA. (Saliendo por el foro izquierda.) El almuerzo!

PEPE. Santa palabra! Lo ve osté? Hasta en la gloria tienen puesta la mesa desde por la mañana.

BASILIA. Vamos, le acompañaré.

PEPE. Señora...

BASILIA. Vamos!...

PEPE. Vamos allá! (Vánse foro.)

ESCENA XIII.

EULALIA, por la puerta izquierda.

No se quejará de mi pereza la condesa. Ya tiene los bordados concluidos, y ántes de una hora los tendrá en su poder. Me duelen los ojos de... (Se sienta.)

ESCENA XIV.

DICHA y EMILIO.

EMILIO. Nada, ni un dato; ni una seña que me...

EULALIA. (Mirando.) Quién?

EMILIO. (Grito.) (Dios mio!)

EULALIA. (Jesús!) (Pausa grande.)

EMILIO. (Mucha turbacion en los dos.) Señorita, ruego á usted me perdone, si mi imprevista llegada y la conmocion que he sentido al verla, ha causado en usted la menor molestia.

EULALIA. Dispense usted tambien si yo...

EMILIO. Comprendo la emocion de usted, señorita.

EULALIA. Cómo? (Dios mio!)

EMILIO. La turbacion de usted y mi sorpresa al verla, son seguramente consecuencias de una misma causa.

EULALIA. No entiendo...

EMILIO. Vengo de Cuba para cumplir dos promesas sagradas. Una que me es completamente ajena, y otra, que me conviene íntimamente y que afortunadamente cumpliré pronto si usted no me rechaza con su negativa.

EULALIA. Yo? Caballero!...

EMILIO. Más claro y más pronto! Conoce usted este retrato?

EULALIA. Ah! El mio!

EMILIO. Y este otro?

EULALIA. Ricardo!

EMILIO. Ricardo Antunez Estrada, oficial de marina, que murió en mis brazos, y á quien juré obedecer y cumplir el recuerdo de su último deseo, y yo vengo á ofrecer á usted mi mano y cumplir mi juramento.

EULALIA. (No puedo más!)

EMILIO. Una palabra sola.

ESCENA XV.

DICHOS y BASILIA, foro izquierda.

BASILIA. Don Ricardo... digo, don Emilio!

EULALIA. Ay! (Con tristeza y como recuerdo.)

BASILIA. Siempre me equivoco con el otro de marina que estuvo... en la otra casa.

EMILIO. Don Rícardo Antunez Estrada, oficial de marina, ha muerto en Cuba.

BASILIA. Ay, Jesús!

EMILIO. Yo soy su hermano!

BASILIA y EULALIA. (Con sorpresa.) Su hermano!!

EMILIO. Vengo á pagar la deuda de obligacion y gratitud que dejó sin satisfacer en el blanco y pequeño libro de su vida.

BASILIA. Su hermano!!

EULALIA. Ay! (Se desmaya.)

EMILIO. Un poco de agua. (Acudiendo.)

BASILIA. Hija de mi alma!

EMILIO. No es nada, señora: tranquilícese usted!

BASILIA. Rosalía! Rosalía! Ay de mi niña!

EMILIO. Es una congoja pasajera: nada.

BASILIA. Rosalía!... Ay! qué pena tan grande!

EMILIO. Una pequeña afeccion nerviosa!

BASILIA. Eso debe ser; sí señor. Cuando se marchó don Ricardo á la Habana, se desmayó: ahora viene usted y se desmaya: y mire usted, á mí me faltan tres maravedises para desmayarme tambien.

EMILIO. Ya le pasa.

BASILIA. Niña!

ESCENA XVI.

DICHOS, ROSALÍA y PEPE, por el foro derecha.

ROSALIA. Ay! qué le ha dado á mi señorita!

PEPE. Adios! Ya se vorcó el carro! Voy por manzanilla!

EULALIA. No es necesario traer nada.

PEPE. Pues si eso hace milagros.

BASILIA. Pero, hija mia, qué te ha dado? Por qué ha sido esto?

EULALIA. No sé, mamá. Un mareo, un malestar...

EMILIO. Una revelacion inesperada, y una promesa que cumplir.

BASILIA. Una promesa?

ROSALIA. Pues señor, hoy no ganamos para sustos aquí. Pepe, no me dejes, no vaya yo á pegar tambien un tamborilazo!

PEPE. No estás al lao de tu marío que soy yo?

ROSALIA. Pepe, no me lo digas porque me encrespo.

PEPE. Ya te he dicho que eso es cosa de gatos. Señorito, yo tengo á mi lao una mujé chiquita, que pica más que la pimienta y que la han pegao con cola aquí entre las costillas. Yo, aunque estoy cumplío del servicio militar, no quisiera separarme de usté, porque si me separo de usté me quedo solo en el mundo, y quiero que el montoncillo de ochavos que he juntao en ocho años, sean pa mi mujer, que es esta.

ROSALIA. Ay!

PEPE. Ó pa que no pasen fatigas mis hijos, si yo la entrego y me voy po allá pa la tierra de la verdá! La señorita necesita una mujer que la sirva y la quiera: usté necesita un asistente; doña Basilia necesita que la cuidemos tóos; y la que va á ser mi mujer está haciéndome pucheros hace más de catorce horas; y si no se ha desmayao ya, es porque no sabe toavía del lao que va á caer; conque ahora: «En tus manos encomiendo mi espíritu, y líbranos de una mala hora, amen Jesús! Por los siglos de los siglos.»

EMILIO. Cumple como honrado lo que tu leal corazon te manda.

ROSALIA. Pepe, que estoy sufriendo!...

PEPE. Chiquilla!...

ROSALIA. Pepe, que yo quiero hablar.

PEPE. Pero, mujer...

ROSALIA. Ó me tiro al suelo, ó hablo.

PEPE. Habla ya, gloria de mi alma.

ROSALIA. Señora! Mi señorita!...

BASILIA y EULALIA. Qué?

ROSALIA. Si no atino bien con las palabras y me desmayo de espaldas, cójanme ustedes por la cintura, para que no me salte algun hueso de la cabeza.

(Al público.) De este juguete inocente,
que en nada ofende ni implica,
que de tu fallo pendiente
en nada te mortifica
y escrito está de repente,
dos bodas se hacen, dos;
mas sin padrino y madrina,
sélo tú en gracia de Dios,
porque aquí ya somos tóos
DE INFANTERÍA DE MARINA.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja. (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval (1).
Ahí viene! Ahí viene!
De verano.
La zambra en el molino (2).
El calesero y la maja (3).
La jitana vendedora (4).
El cuento de Noche Buena.
La casa de campo.
La casa de campo. (Segunda parte.) (5).
La casa de campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.
Un cambio de política.
De infantería de Marina.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La fábrica de Tabacos en Sevilla (6).
El Delirio (7).
Todos locos (8).

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la córte (9).
La cantinera de los Alpes (10).
La loca de Edimburgo (11).
El mundo á escape (12).
La Perla (13).
El diablo mundo (de gran espectáculo) (14).

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viaje á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. (Biografía artística.)

---

(1) Música de D José Vidal.
(2) Id. de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Id. de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Id. de D. José Marin.
(5) Id. de D. Antonio de la Cruz.
(6) Id. de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Id. de D. Luis Cepeda.
(8) Id. de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Id. de D. Luis Vicente Arche.
(10) Id. de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Id. de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Id. de D. Luis Vicente Arche.
(13) Id. de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(14) Id. de Luis Bonoris.